

¿Qué le pasa al motor?

La caridad sólo la puede poner cada uno. Es la carta personal que si no se pone en juego queda inútil en la mano.

Autor: Aaron Robles, LC | Fuente: Catholic.net



La técnica, hoy día, corre a pasos agigantados. Considera mejor la comodidad de la persona, repudia la inversión inútil de tiempo en cosas arcaicas o busca sencillamente todo lo inmediato y rápido. El marco actual es una carrera continua que no llega nunca a la satisfacción del corazón humano.

Nada tiene de malo mejorar las condiciones de vida. La medicina ha salvado vidas y creado nuevas curas. La ciencia ha mirado las estrellas fuera del planeta. Pero, ¿por qué no llega a un término? ¿Por qué siempre hay más y más que se puede hacer? ¿Cuándo llegará el hombre a la plenitud y a la satisfacción?

El galope de la vida ha visto el paso de las sociedades, lo viejo que se pierde y lo nuevo que surge. Tal cual como un auto, que con el paso de los años se desgasta, el ser humano también. El motor no para de hacer ruido. Las ventanas vibran con la misma velocidad del coche. Las gomas del parabrisas rechinan por el uso. Los cambios de velocidades son más difíciles. ¿Qué daría por cambiarlo? Sin embargo, el cuerpo no tiene refacciones como un auto y mucho menos se puede mandar a una agencia para cambiarlo.

El corazón humano, si no se cuida, se desgasta como todo. Si vive amargado, en constantes peleas, sin una sana diversión y descanso, hundido en gustos meramente banales, se estropea. Podremos tener un Audi o un Ferrari por cuerpo pero sin atención termina como un auto para el basurero.

¿Qué le pasa al motor? ¿Qué necesita? Se podría poner cualquier cosa en el tanque al coche pero seguro que no todo le daría suficiente potencia. Al ser humano se le puede poner alcohol y su corazón correrá quizá bien durante un rato, pero más tarde no reaccionará igual. Como ésta, son muchas las opciones. Sin embargo, hay una opción que supera en mucho cualquier otra: la caridad.

Caridad.... Caridad... Caridad... ¡Qué vida tan distinta la que se vive por amor y desde el amor! Con esta actitud, las dificultades se comparten con aquellos que se aman. La carga diaria se transforma en un reto de vida. La compañía de un amigo es más valiosa cada vez.

Se nota cuando un coche tiene buen motor: basta escucharlo y verlo trabajar. Igual cuando una persona posee un corazón que ama. Un hombre caritativo se distingue a leguas. Actitudes como la de ayudar, colaborar, convivir, compartir, apoyar, escuchar, contemplar, son aditivos para la vida que restauran el corazón. Todo mantenimiento, por más complicado que quiera ser, se logra con estas acciones. No son remedios instantáneos como una medicina o algo similar. Son opciones que dan a la vida un curso suave, placentero hacia la felicidad.

Cada corazón es único, irreplicable. Sobre todo, cada corazón es capaz de ofrecer algo que ningún otro puede. La caridad sólo la puede poner cada uno. Es la carta personal que si no se pone en juego queda inútil en la mano.

La vida misma pone pruebas, fáciles y difíciles. Ella misma es un reto y exige lo mejor de cada uno todos los días. ¡Qué mejor ocasión que hoy para la caridad! Las oportunidades no siempre se repiten. Es bueno no esperar a que falle el corazón. Mucho mejor será actuar y qué mejor forma que poner en obra la caridad.

¡Vence el mal con el bien!